

SECCION DE ETNOGRAFIA

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y CuestionariosAño 37 San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Septiembre 1957 3.^a Serie, n.º 10

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

El tema del joven que se enamora de Mari o señora salvaje, de quien llega a tener hijos, aparece en varios relatos populares que he publicado en otras ocasiones. Es particularmente interesante la versión que recogió el Conde Don Pedro de Barcellos (siglo XIV) en su *Livro dos Linhagens*, donde aparece don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, casado con la dama de la montaña a condición de no santiguarse jamás delante de ella. Una vez que impensadamente se santiguó don Diego, la Dama se levantó en los aires para volver a su montaña (9).

En mi ya citado trabajo "Mari, o el genio de las montañas" recogí, además de la versión del pastor Irastorza (de Aralar), otras dos procedentes de Ataun y de Arano.

El tema del diablo que sienta cátedra en una cueva y retiene la sombra de uno de sus alumnos aparece en un relato de Musculdy, publicado por M. Cerquand (10) en el que figura un sacerdote, que después fué cura de Barcus, como alumno del "vieux diable" en la cueva de Salamanca. La leyenda de Musculdy fué reproducida por J. Vinson en "Le Folk-Lore du Pays Basque" (Paris, Maisonneuve, 1883). El mismo Vinson publicó más tarde una variante de la leyenda, en la que se dice que fué Axular el alumno cuya sombra secuestró el diablo (11). De la obra de Vinson

(9) J. M. de Barandiarán: **Die praehistorischen Höhlen in der baskischen Mythologie** (en "Paideuma", vol. II, n.º 1-2. Leipzig, 1941).

(10) **Légendes et récits populaires du Pays Basque** (en "Bull. de la Société des Sc., L. et A. de Pau, 1874-1875).

copió el relato G. Sorrarain, publicándolo en su "Catálogo de obras eúscaras", págs. 59 y 60 (Barcelona, 1891).

Las cuevas de Toledo y Salamanca fueron consideradas como escuelas donde el diablo enseñaba las artes mágicas. De ellas hace mención Martín del Río (12). En un manuscrito intitulado *Cartapacio* de don Gaspar Garcerán de Pinos y Castro, año 1600, se habla también de las cuevas de Salamanca donde "entraban siete y estaban siete años y no veían al maestro, y después no salían sino seis, y habían de hurtar la sombra de aquél..." (13). Según otras noticias, fué el marqués de Villena uno de los discípulos del diablo en la cueva de Cebrián (Salamanca), de donde huyó dejando su sombra en poder de su maestro (14).

El tema del cinturón de seda que el misterioso hombre de la cueva envía a Axular y que éste hace que le ciñan a un nogal, con la consiguiente destrucción del árbol, forma parte de una leyenda de Yurre que publiqué en *Eusko-Folklore*, 1921, pág. 42.

El tema del cedazo o del sombrero que se encarga de responder al diablo en lugar del fugitivo, se halla extendido en gran parte del mundo antiguo, particularmente en el Oeste de Europa, en el centro de Africa, en la India, Indonesia, Melanesia, etc., según puede verse en "Motif-index of Folk-Literature" de Stith Thompson (D 1611-1611.14).

* * *

De la lamia enamorada y del hombre joven, que se conciertan para casarse, pero que no logran cumplir su propósito, existe una leyenda que tiene varias versiones en diferentes partes de nuestro país. He aquí una, recogida en Ceánuri:

*Lamiñek Lanbrebeko Lami-
napotsuetan bixi ei-ziran da
bat Gorostiaga'ko mutil bate-
gaz enamorau zen. Mutil ori il
ei-zan da laminia gaubela egi-
ten etorri ei-zen. Da atera
eban ixera bat itxaur mokole-
tik, da aregaz tapau ei-eban.*

Las lamias vivían en Lami-
napotsueta de Lambreabe y
una de ellas se enamoró de un
muchacho de Gorostiaga. Ese
muchacho murió y la lamia
vino a hacer la vela mortuoria.
Y de la cáscara de nuez sacó
una sábana y con ella cubrió

(11) **Essai d'une Bibliographie de la langue basque.** París, 1891.

(12) **Disquisitionum magicarum libri sex.** Moguntiae, 16 12.

(13) Marcelino Menéndez y Pelayo: **Historia de los Heterodoxos españoles**, III, p. 341.

(14) Marcelino Menéndez y Pelayo: **loc. cit.**

mutilen gorputze da an egozan untzekaz josi. Da goxean ollarrak jo ebanian, ixera bertan itxite, eskapau izan eioan.

el cuerpo del muchacho y la clavó con los clavos que allí había. Y en la madrugada, cuando el gallo cantó, huyó dejando allí mismo la sábana.

(Comunicado en 1931 por don Juan de Añibarro, de Ceánuri.)

* * *

Otra versión localizada en una cueva de Garagarza (Mondragón) llamada *Kobaundi*, me fué referida el año pasado, cuando estábamos explorando *Lezetxiki* que es otra cueva situada a pocos metros de la primera. A continuación, el original y su traducción castellana:

Korrione'ko mutilla joan eizan Kobate'ko Kobaundi-ra (15).

An topau ei euben lamiña bat: emakume ederru ei zan, emengo kristauek baño ederraau.

Ezkongetako berbia emon ei utzen lamiña orrek; baña berak zenbat urte euken iger-tzen beutzen.

Mutillek asmau euben auzoko andra bati preguntetia zela azertauko eubän.

Andriek esa'utzen berak igerriko utzela.

Andri oi juen ei zan Kobaundi'ra. Jarri ei zen ipurdixaz kobarabegira; buruä makurtu, ankabien erdittik atzera begira.

Laminiak urten ei eubän.

El muchacho de Korrione fué a *Kobaundi* del monte *Kobate*.

Allí encontró a una lamia: era mujer hermosa, más hermosa que las cristianas de esta tierra.

Esta lamia le dió palabra da casarse, a condición de que averiguase cuántos años tenía ella.

El muchacho decidió preguntar a una señora de la vecindad cómo lo averiguaría.

La mujer le dijo que ella lo averiguaría.

Esa mujer fué a *Kobaundi*. Púsose dando frente a la cueva con el trasero; inclinó la cabeza, [se puso] mirando atrás por entre ambas pier-nas.

(15) **Korrione**, caserío del barrio **Garagarza** (Mondragón). **Kobaundi** (=cueva grande) es una cueva situada cerca de aquel barrio.

Billurtuta esan ei eubän:
“eun dá bost urte badittut, ba-
ña estot beinbe olakoik iku-
si”. (Fot. 1).

Andri orrek Korrione'ko mu-
tillari esan ei utzen: “eun dá
bost urte jaittuk emakume
orrek”.

Orduan mutillak esan ei
utzen lamiñari: “eun dá bost
urte dittuzu”.

La lamia salió. Asustada di-
 jo: “tengo ciento cinco años,
 pero jamás he visto cosa
 igual”. (Fot. I).

Esa señora dijo al mucha-
 cho de Korrione: “tiene cien-
 to cinco años esa mujer”.

Entonces el muchacho dijo a
 la lamia: “tiene Vd. ciento
 cinco años”.



Fot. I — Detalle de la columna de Zurbano (Museo de Alava)
 (Fot. Gerardo Lz. de Guereñu)

(Continuará)